

PRERRENACIMIENTO

Las endechas

Las primeras composiciones de tema y sentimiento canario que se conocen son las endechas. El ingeniero Leonardo Torriani recogió, en la lengua vernácula de los aborígenes, los siguientes testimonios de Gran Canaria y el Hierro que cantaban sus descendientes:

Endechas de Gran Canaria

Aicá maragá, aítitú aguahae
maicá guere; demanchani
neigá haruuiti alemalai

Y según él significaba: Sed bien venido; mataron a nuestra madre esta gente extranjera, pero ya que estamos juntos, hermano, quiero casarme, pues estamos perdidos.

Endecha del Hierro

Mimerahaná, zinu zinuá;
ahemen aten haran huá
zu Agarfú fenere nuzá

Aquí nos traen, aquí nos llevan. ¡Qué importa la leche, el agua y el pan, si Agarfú (nombre de mujer) no quiere mirarme!.

Pero es muy significativo que sean precisamente las endechas, las dedicadas a Guillén Peraza, la primera manifestación lírica de la poesía canaria escrita en castellano.

Compuestas en triestros monorrimos a mediados del siglo XV por un poeta anónimo han alcanzado, gracias a Menéndez y Pelayo que las incluyó en su Antología de poetas líricos castellanos, un gran prestigio universal:

¡Llorad las damas - si Dios os vala!
Guillén Peraza - quedó en La Palma.
La flor marchita - de la su cara.

No eres palma - eres retama,
eres ciprés - de triste rama;
eres desdicha - desdicha mala.

Tus campos rompan - tristes volcanes;
no vean placeres - sino pesares;
cubran tus flores - los arenales

¡Guillén Peraza! - ¡Guillén Peraza!
¿Dó está tu escudo? - ¿Dó está tu lanza?

Todo lo acaba - la malandanza.

EL ROMANCERO

En el siglo XV la vieja poesía de los cantares de gesta fue acogida por el pueblo, que, incapaz de retenerlos íntegramente, destacó los episodios de mayor interés. Estos breves fragmentos se convirtieron así en los primeros romanceros.

Los romanceros canarios son, en general, los mismos que fueron aportando los conquistadores y colonizadores peninsulares. Estos romances, tan populares entonces, al ser repetidos por los oyentes se les fueron añadiendo y omitiendo detalles, llegando a experimentar una profunda transformación llenos, en la mayoría de los casos, de vulgarismos y otras incorrecciones.

Sin embargo, las versiones recogidas en Canarias han evolucionado muy poco y se presentan bajo su forma más primitiva. Así, por ejemplo, tenemos El rapto de Elena:

Estandó la reina Elena - en su palacio bordando:



- *Dios guarde a la reina Elena, - Dios la ponga en alto estado.*
- *¿Quién es ese caballero, - tan humilde y cortesano, con su rodilla en el suelo - y su sombrero en la mano?*
- *Yo soy Parisio, señora, - Parisio el enamorado, que de los vicios del mundo - ninguno se me ha escapado. Por la tierra soy ladrón - por el mar un gran corsario, y tengo siete navíos, - todos siete a un mandato, en el más chiquito de ellos - tengo un manzano plantado, que echa manzanas de oro - tres navidades al año.*

El primer autor que publicó romances canarios fue el profesor Agustín Espinosa, recopilador del Romancero canario. También debemos destacar "La flor de la Marañuela. Romancero General de las Islas Canarias", realizado bajo la dirección de Diego Catalán.

EL COMIENZO DE LA PROSA: LAS CRONICAS

El comienzo de la prosa canaria podemos situarla a principios del siglo XV con las crónicas de la conquista, si bien a éstas precedieron los relatos de otras expediciones anteriores como la de Angiolino del Tegghia que, recogidas por Bocaccio, dieron las noticias más importantes y detalladas que hasta entonces se habían escrito de las Islas Canarias.

La mayoría de los cronistas no fueron precisamente naturales de las islas, pero sus relatos son una importante aportación para el conocimiento y desarrollo de los acontecimientos de la época. Con la conquista normanda aparece Le Canaria, obra compuesta por los capellanes Boutier y Le Verrier, que comienza así:

"Porque es cosa cierta que muchos caballeros, al oír la relación de las grandes aventuras, de las hazañas y de las hermosas acciones de aquellos que en tiempos pasados han emprendido hacer viajes y conquistas sobre los infieles; con la es-

peranza de volverlos y convertirlos a la religión cristiana, han cobrado valor, valentía y voluntad de parecerseles en sus buenas acciones... Juan de Betencourt, caballero natural del reino de Francia, hubo emprendido este viaje para honra de Dios y para mantenimiento y aumento de nuestra santa fe en las partes del Mediodía, en ciertas islas que están en aquella banda que se dicen las islas de Canaria,..."

Son también dignas de mención las del italiano Aloisio de Cadamosto, la del portugués Gómez de Azurara y las crónicas castellanas que se refieren a la conquista de Gran Canaria, escritas, probablemente, por militares participantes en ella.

LA PROSA HISTORICA EN EL SIGLO XVI

En el siglo XVI destacan el cremonés Leonardo Torriani, sobrino del famoso Juanelo, ingeniero de Felipe II, y su contemporáneo fray Alonso de Espinosa, natural de Alcalá de Henares.

Torriani llegó a Santa Cruz de La Palma con especial encargo de dirigir la construcción de su muelle y de inspeccionar las fortificaciones del Archipiélago. Aparte de sus informes, que envió a la Corte, escribió la "Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias", que, aunque tardío y carente de amenidad, es una de las principales fuentes para comprender el pasado de las islas.

El dominico Alonso de Espinosa pasó muchos años como presbítero en Guatemala, donde estudió Gramática y Retórica. En Gran Canaria estuvo como cura en la iglesia de San Juan de Arucas, pero su mayor permanencia la pasó en la isla de Tenerife. En Sevilla imprimió su obra titulada "Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife con la descripción de esta isla".

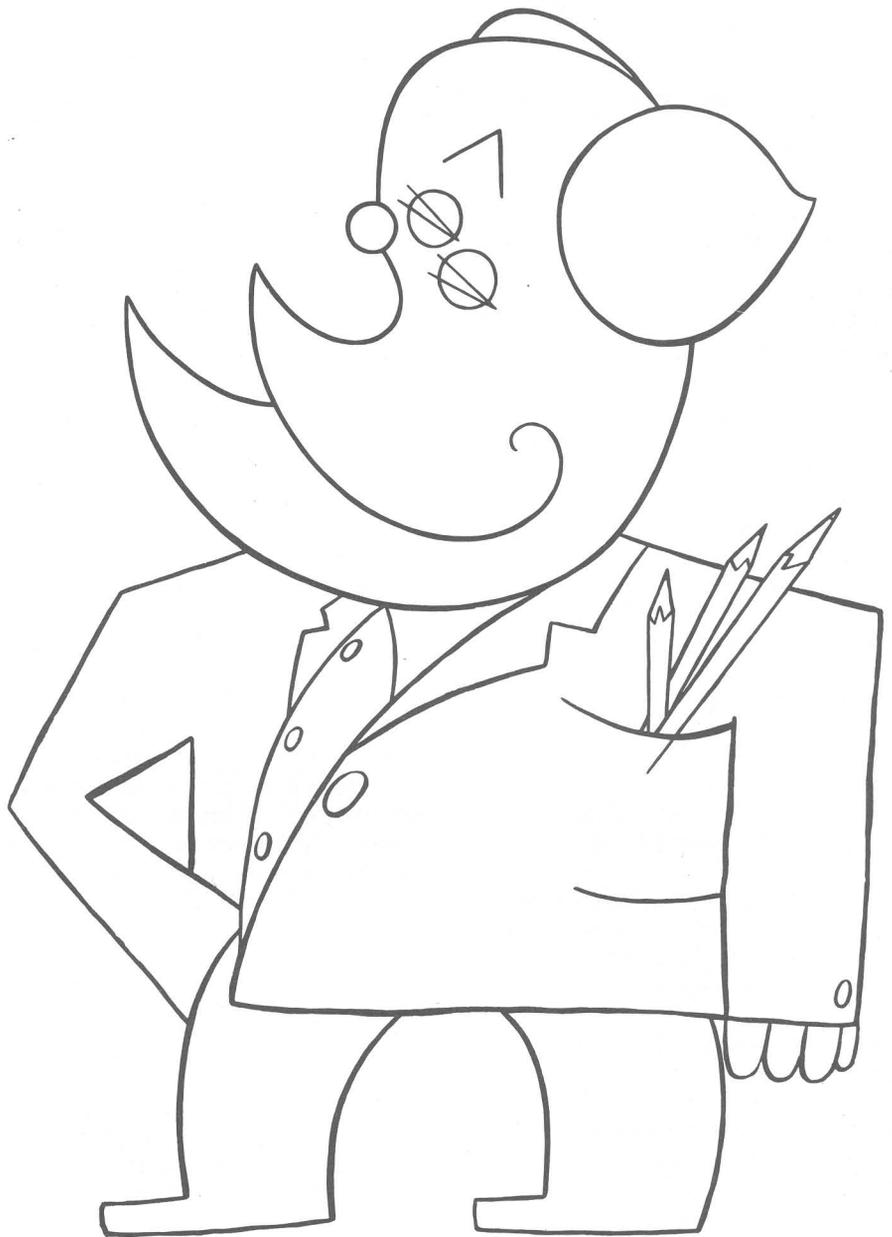
GONZALEZ DE BOBADILLA, PRIMER NOVELISTA CANARIO

A finales del siglo XVI se publicó, en prosa y verso, como corresponde a la novela pastoril, "Ninfas y pastores de Henares", de Bernardo González de Bobadilla.

Del autor sólo sabemos lo que él mismo nos dice en el prólogo de su libro; "Porque habitando yo la llana orilla de Tormes, donde la célebre Salamanca está fundada, y siendo natural de las nombradas Islas de Canaria,..."

Personas

vistas por Padrón Noble



Cirilo Suárez

Cirilo Suárez siempre ha sido considerado como un excelente dibujante. Perteneciente a la primera generación de la Escuela Luján Pérez, participó plenamente de las inquietudes de este fecundo centro artístico. También estudió en La Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. A su regreso a Gran Canaria prosiguió su actividad artística y después obtendría el premio del Salón de Otoño con el óleo titulado "El gigante de la cosecha". Fue profesor de Dibujo de las Academias Municipales y, al desaparecer este centro, pasó a enseñar en la Academia del internado de San Antonio, del Cabildo Insular. A lo largo de su vida artística ha realizado infinidad de retratos y bodegones, en los que siempre acreditó especialmente sus dotes de gran dibujante.